Las potencias regionales mesorientales: ¿redefinición de su alcance en el mapa de poder global?

Dr. C. María Elena Álvarez Acosta

Instituto de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García” (ISRI)

Ponencia presentada a la VII Conferencia de Estudios Estratégicos: “Polos de poder, multilateralismo y dilemas de la transición hacia un nuevo orden internacional”, efectuada en La Habana los días 26-28 de octubre de 2022.

Introducción

Los cambios ocurridos en el sistema internacional en los últimos años han manifestado el ascenso de poderes que se califican como emergentes, al tiempo que otros países, sobre todo potencias regionales, han ido dando pasos hacia una postura “más protagónica” a nivel internacional y en la diversificación de sus alianzas y asociaciones. En la práctica asistimos a un período transicional, como plantea Rafael Poch (2022).

Se dice que el desastroso hegemonismo monopolar de Estados Unidos de los últimos años dará paso a un mundo con varios centros de poder. El cambio es delicado porque todas las potencias occidentales implicadas —Estados Unidos, Rusia y la Unión Europea— se encuentran en una situación marcadamente inestable que favorece violentas turbulencias. Eso afecta directamente a la principal potencia emergente, China, que no ha propiciado guerras en los últimos 40 años. Y la paradoja es que los retos del siglo —calentamiento global, desigualdad, proliferación de recursos de destrucción masiva—, exigen, para ser abordados, una urgente concertación internacional.

Paralelamente, aunque los centros de poder se han ido definiendo, esencialmente en tres polos esenciales —EE.UU., Rusia y China—, estos están más sujetos que nunca

al devenir de áreas lejanas de alto valor estratégico: ejes financieros, líneas de abastecimiento o fuentes proveedoras de recursos sobre los que hoy tienen una influencia menguante (...) Es así como fuerzas regionales y países centrados en sectores específicos como Arabia Saudí, Uzbekistán, India o Singapur, han sabido consolidar relaciones diplomáticas eficientes con más de una potencia (Morrillo, 2022).

Los países mencionados, y otros, no sólo han sabido consolidar relaciones diplomáticas, sino que han actuado en función de un protagonismo, con un acercamiento a los polos emergentes, sobre todo a Rusia y China.

Dentro del orden multipolar, las potencias regionales suben su cotización geopolítica al acopiar papeles cruciales en escenarios concretos (...) Países como India, Turquía, Japón, Singapur, Sudáfrica, Alemania, Brasil o Irán, atesoran un papel limitado en el orden global, pero diferencial en escenarios específicos en asuntos de primer orden, en muchos casos en regiones de gran valor estratégico. (Morrillo, 2022).

En algunos casos, con independencia de que “tengan un papel limitado en el orden global”, pueden incidir directamente en el mismo, a partir de sus acciones económico-política, militares, así como sus alianzas o asociaciones tradicionales o las variaciones efectuadas hacia los poderes emergentes, sobre todo a lo que pudiera calificarse como *eje asiático*.

En ese escenario, destacan países que han afianzado su papel a nivel regional, con un mayor o menor impacto a nivel internacional. Esto se ha evidenciado, con más fuerza, después de la guerra en Ucrania. Este acontecimiento ha “acelerado” las posturas por afianzar papeles protagónicos a nivel regional, posiciones encontradas de “viejos

aliados” de EE.UU. que no han sido totalmente “leales” y no han seguido los dictados de Washington, han buscado mantener relaciones con Rusia y China, han tratado de ampliar su protagonismo regional y, por qué no, global, más allá de sus alianzas con Washington.

En el Medio Oriente sobresalen varias naciones, con sus peculiaridades, que son poderes regionales, la cuales, aunque con políticas diferentes, han sido determinantes en aspectos esenciales a nivel mundial, como puede ser la producción y precio del petróleo, el interés de integrar organizaciones donde EE.UU. está ausente, como los BRICs y la Organización de Cooperación de Shanghai. Los ejemplos más destacados —y diversos— son Arabia Saudita, Turquía e Irán. Esta realidad se ha venido gestando en el accionar de dichas naciones, y ha sido más evidente en sus posturas hacia Rusia y China.

Este trabajo tiene como objetivo central analizar en qué medida actores regionales contribuyen a la reconfiguración del poder regional y global.

La guerra en Ucrania: el Medio Oriente

Como plantea Chenoy (2022), “EE.UU. busca formar una coalición internacional contra Rusia que se integre en su competencia estratégica a largo plazo. EE.UU. no está dispuesto a tolerar la neutralidad, el no alineamiento o la autonomía estratégica (...) La visión estadounidense de un mundo unipolar renovado exige lealtad”.

En la práctica, EE.UU. —y la Unión Europea— necesitan que sus socios, entre ellos Arabia Saudita, los apoyen en sus acciones contra Rusia: extraer más petróleo para reducir los precios a escala global; apoyar resoluciones en la ONU contra Rusia y que apliquen sanciones contra esta última. Pero los Estados de esta región se muestran renuentes. Algunos aliados de EE.UU. lo han sorprendido, mientras su enemigo —Irán— fortalece su papel a partir de sus relaciones con Rusia y China.

Dichos aliados han desarrollado una política que está lejos de lo esperado por Occidente, lo que se manifestó en que no se extrajera más

petróleo. Las votaciones en las resoluciones en las Naciones Unidas (Consejo de Seguridad y Asamblea General) contra Rusia no han sido las esperadas por Washington y, para nada, han aplicado sanciones a Moscú.

Esta visión de un mundo dividido en dos bloques —China y Rusia por un lado y las democracias liberales, Europa y Estados Unidos, por otro—, es una ilusión fácil de ver. En este mundo multipolar, los países están solos. (...) Un buen ejemplo es Turquía, que forma parte de la OTAN, pero no participa en el embargo contra Rusia y está muy cerca de China. (...) Arabia Saudí, el gran aliado de Washington, ignora la petición de Biden de aumentar la producción de petróleo, a pesar de haber sido invitado a la cumbre de países democráticos convocada por Biden (Do Rosario y Larsen, 2022).

Según Aaron D. Miller, un ex asesor de política exterior de Washington (citado por Schaer, 2022), en los últimos 20 años “las prioridades han cambiado”. El Medio Oriente sigue siendo muy importante, pero no tanto como antes (...): “No hay duda de que nuestros socios regionales comenzaron a sentir que se les prestaba menos atención. Eso provocó que estados claves —en particular, Arabia Saudita y los Emiratos— empezaran a mirar hacia otros países”.

Eso es cierto: aunque EE.UU. sigue siendo un actor de primer orden en el Medio Oriente, las dinámicas regionales e internacionales fueron cambiando, los intereses de cada uno de los países mesorientales mencionados y las nuevas realidades o ventajas que se obtenían con otras naciones, como China y Rusia, influyeron en que la visión de muchos de estos estados se ampliara.

En cada caso hay sus particularidades. Por ejemplo, Turquía redimensionó su política exterior, priorizó Medio Oriente y sus relaciones con Rusia crecieron; Arabia Saudita aumentó sus relaciones con China y Rusia en diferentes esferas, al tiempo que refuerza su papel protagónico como importantísimo productor de petróleo. En este ámbito sobresale que China recibió en 2020 el 47%

de sus importaciones de petróleo del Medio Oriente y está ayudando a desarrollar misiles balísticos en Arabia Saudita.

O sea, la presencia y papel de Rusia y China en la región aumentó, sobre todo en el primer caso por su participación en la guerra en Siria —diplomático y militar— y su protagonismo en los países que integran la OPEP+ y, en el segundo, por sus relaciones económicas.

Paralelamente, Irán se fortaleció en la zona, así como el eje de la resistencia, con una presencia —colaboración militar—, en Irak y Siria, que lo ha acercado a las fronteras de Israel, con un manifiesto estrechamiento de sus relaciones con Beijing y Moscú.

En la práctica, el ascenso del papel de China y Rusia a nivel mundial y su competencia estratégica ha ofrecido opciones a los diversos países; “Estados Unidos no es su única opción”, aunque la guerra en Ucrania ha puesto en evidencia que Washington necesita a sus aliados “incondicionales” frente a Rusia y China, pero no ha encontrado la respuesta esperada.

Un ejemplo claro ha sido Arabia Saudita, tradicional aliado de EE.UU. en Medio Oriente, así como Turquía con su denominada “neutralidad activa”, pues en la práctica han logrado mantener un “equilibrio” entre Occidente y Rusia, además de elevar el protagonismo a nivel internacional.

Nuevos bloques: ¿contestarios a EEUU?

Purnima Anand, presidenta del Foro Internacional del BRICS, “señaló que Egipto, Turquía y Arabia Saudita han manifestado su interés en afiliarse y están preparando la solicitud de afiliación al bloque. Asimismo, planteó que “los países del BRICS están listos para recibir nuevos miembros, ya que su expansión tendrá un efecto positivo. Rusia también aplaude la adhesión de nuevos miembros” (...) “Egipto, Turquía y Arabia Saudita no son los únicos países que han expresado últimamente su posible adhesión. En junio, Argentina e Irán entregaron las solicitudes y es posible que se conviertan en nuevos miembros del bloque durante la siguiente Cumbre del BRICS en Sudáfrica, en el 2023” (RT, 2022).

Anand (...) también considera que los miembros “pueden trabajar para crear un nuevo orden mundial: aumentar el reparto de recursos, desarrollar rutas aéreas, comerciales y financieras para las nuevas realidades mundiales”. Además, sostiene que ahora hay una demostración real de su fuerza (RT, 2022).

Al referirse a ampliar la membresía, afirmó: “Creo que es un buen paso porque la expansión siempre se percibe positivamente; esto aumentará claramente la influencia del BRICS en el mundo” (RT, 2022); además, “los BRICS se han convertido en motores centrales de la economía mundial (...) la expansión de BRICS podría ofrecer a los mercados emergentes la oportunidad de construir nuevas sinergias económicas” (Oxford Business Group, 2022).

El BRICS está integrado por países emergentes; el mismo ha establecido nuevos mecanismos de cooperación y concertación, con nuevas “sinergias” económicas y formas de relacionamiento. La entrada de nuevos miembros lo fortalecería, más allá de las contradicciones que pudieran generar. En la práctica, se observa cierta “preferencia” por integrarse a esquemas con nuevas características, más allá de las tradicionales con fórmulas y mecanismos “made in USA”.

En ese contexto, la invasión de Rusia a Ucrania y las sanciones occidentales están impulsando a China y Rusia a intentar cambiar el dólar estadounidense como forma de intercambio y aumentar el comercio bilateral, especialmente en el sector de hidrocarburos. Así, la entrada de países productores de petróleo, como Arabia Saudita, y otros con economías en ascenso, elevarían las posibilidades de ampliar las transacciones sin utilizar el dólar. El resultado: el *eje asiático* se fortalecería.

Rusia también está buscando comprar el yuan, la rupia india y la lira turca como reservas para su fondo soberano de riqueza (...) el comercio de India con Rusia también ha crecido (...) Más recientemente, a principios de agosto, (...) Turquía también acordó reforzar la cooperación con Rusia comprando sus importaciones de gas en rublos.

El beneficio para algunos países que desean integrar el grupo, como Arabia Saudita, ya se observan:

Los importadores de alimentos como Arabia Saudí podrían entonces obtener una mayor seguridad alimentaria, al tiempo que abren la puerta a mayores volúmenes de ventas de energía. En marzo, *Saudi Agricultural and Livestock Investment Company*, una subsidiaria de propiedad total del Fondo de Inversión Pública del Reino, adquirió una participación del 35% en *Olam Agri*, un proveedor líder mundial de granos, semillas oleaginosas, arroz y alimentos para animales (Oxford Business Group, 2022).

Asimismo, Irán ha presentado su solicitud a la alianza para posicionarse como una alternativa emergente. Irán posee las segundas reservas de gas más grandes del mundo, y su membresía al grupo BRICS “daría como resultado valores agregados para ambas partes” (Cerdan, 2022).

Por su parte, el desarrollo de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), apunta, primero, al ascenso estratégico de Asia como centro económico mundial y, segundo, a la búsqueda de soluciones comunes a distintos desafíos en el escenario internacional (Saranovich, 2022).

De nuevo, nos referimos a una organización que no integra a ninguna potencia occidental, que se compone esencialmente por países asiáticos; o sea, volvemos al eje asiático, en el que China y Rusia desempeñan un papel esencial.

Ya en 2017, India y Pakistán, rivales históricos, ingresaron como socios plenos a la OCS mientras que Afganistán (2012), Mongolia (2004) y Bielorrusia (2010) son estados observadores; este último confirmó este año su pedido para ser admitido como socio pleno. La expansión se completa con la categoría llamada “Socios de Diálogo”, creada en el año 2008 que incluyó a Sri Lanka (2010), Turquía (2013), Camboya (2015), Azerbaiyán, Nepal y Armenia —los tres consiguieron ese status en el año 2016—. Este año se le sumaron Catar, Arabia Saudita y Egipto (Saranovich, 2022).

En este escenario llama la atención la actitud de Turquía, país miembro de la OTAN y candidato a ingresar en la Unión Europea

(UE). Recep Tayyip Erdogan viajó a Uzbekistán para asistir a la edición XXII de la Cumbre de líderes de la Organización de Cooperación de Shanghái. Esta fue la primera vez que Turquía participó en las reuniones de la cumbre a nivel “presidencial” desde 2012, cuando obtuvo el estatus de “Socio de Diálogo” en la OSC. En su intervención, Erdogan planteó: “Gracias al estatuto de Socio de Diálogo que tenemos desde hace 10 años, esta organización, se convirtió en una de nuestras ventanas que se abre a Asia” (TRT, 2022).

En la XXII Reunión del Consejo de Jefes de Estados Miembros de la Organización de Cooperación de Shanghai, se emitieron varias declaraciones y documentos sobre la defensa de la seguridad alimentaria y energética internacional, la respuesta al cambio climático, así como la defensa de la seguridad, la estabilidad y la diversificación de las cadenas de suministro, entre otros.

Como se observa, los objetivos y el trabajo de dicha organización, que se fundó esencialmente por razones de seguridad, se amplió al ámbito económico y, ahora, enfrenta problemas globales acuciantes para la humanidad.

Un informe de People’s Daily (en PRNewswire, 2022) al referirse a la OCS establece que, desde que se llevó a cabo su fundación, “la organización ha explorado una nueva vía de desarrollo para las organizaciones regionales y ha dado un buen ejemplo para la cooperación regional e internacional”. A ello habría que agregar que sus acuerdos y métodos son inclusivos (diferentes al de otras organizaciones integracionistas).

A medida que el mundo ha entrado en un período de nuevas turbulencias y transformaciones, el papel de la OCS no disminuye, sino que se amplía, y los estados miembros de la OCS no ven que la demanda de cooperación disminuya, sino que aumenta (PRNewswire, 2022). Precisamente, los intereses de los países de Medio Oriente por integrarse a la misma, demuestran que eligen una alternativa. Llama la atención que, a pesar de la membresía iraní, Arabia Saudita también está interesada en integrar dicha organización.

La organización es considerada como un nuevo centro de poder. Por lo tanto, muchos países desean adherirse al OCS como miembros de pleno derecho, observadores o Socios de Diálogo (Ánh Huyén, 2022), al tiempo que refuerzan el papel de Rusia y de China, protagonistas esenciales dentro de la organización.

Arabia Saudita

Muchas pudieran ser las consideraciones en torno a la postura de Arabia Saudita hacia la guerra en Ucrania; sobresale el no condenar la agresión y unirse a los estados del Consejo de Cooperación del Golfo que se abstuvieron durante la votación, en el mes de abril, de suspender a Rusia del Consejo de los Derechos Humanos de la ONU. Al mismo tiempo, “tanto Arabia Saudí como las demás monarquías del Golfo, (...) han seguido manteniendo excelentes relaciones con Rusia (HAMEIDA, 2022). Paralelamente, ha expresado su intención de mediador, ha donado dinero para la ayuda humanitaria a Ucrania, ha sido utilizado para el intercambio de prisioneros, entre otros aspectos.

La Monarquía del Golfo considera que el método para manejar esta crisis es el fortalecimiento del diálogo entre ambas partes, en vista de lograr una solución política que permita restablecer la seguridad y la estabilidad en esta región y en el mundo. En mayo, Riad señaló que no tomará partido entre Rusia y Ucrania, asegurando que el reino mantendrá sus “profundos lazos comerciales” con ambas naciones.

Pero indudablemente, su postura en la reunión de la OPEP+, en octubre de este año, sorprendió a muchos. Mientras en junio de 2022, la OPEP+ acordó aumentar la producción de crudo en 648 000 barriles diarios, equivalentes a 0,7 % de la demanda mundial, durante julio y agosto, así como redistribuir la cuota de producción de septiembre de manera uniforme, el 5 de octubre del presente año aprobó recortar la producción de petróleo —considerado como sin precedentes en la producción mundial—, equivalente al 2% del consumo diario mundial, que dejarán de fluir a partir de noviembre (Gabilondo y Fuentecilla,

2022), cuando Washington ha presionado para que se produzca más.

Por tanto, el recorte se establece a pesar de la petición de Occidente, partidario de una mayor producción global de petróleo para perjudicar a Rusia y frenar una inflación que no padecía desde principios de los años 80.

EE.UU. no se lo esperaba. La reacción en contra de Arabia Saudita fue inmediata. Joe Biden no tardó en advertir que habrá “consecuencias por lo que han hecho” y que la Casa Blanca reconsiderará sus relaciones con los sauditas. Amenaza fuerte. La respuesta saudí no se hizo esperar: lo hacen por el bien de los mercados petroleros, no tiene que ver con la política ni con la guerra en Ucrania.

El reino ha sido un aliado histórico; las economías occidentales necesitaban otra cosa; la guerra en Ucrania ha creado una situación insostenible, pero, además, ese acuerdo se toma en una organización donde Rusia también tiene un papel protagónico. No podemos perder de vista que “la guerra de Ucrania es también la guerra del petróleo, principal fuente de ingresos de Rusia” (Gabilondo y Fuentecilla, 2022). Entonces, ¿Arabia Saudita apoya a Rusia?

¿Por qué castigar a Rusia, con quien las relaciones se han profundizado durante los últimos dos años, sobre todo con la creación de la OPEP+ en 2020, que asoció a Rusia a las negociaciones relativas al nivel de producción de petróleo? ¿Por qué tomar una medida que va en contra de los intereses del país?

Posteriormente, Riad anunció una ayuda humanitaria de 400 millones de dólares para Ucrania, así como la disposición del Reino para continuar los esfuerzos de mediación.

Sin embargo, la postura de Riad no es tan simple, ni solo hay que observar la inmediatez; hay que tener en cuenta los pasos que ha dado el reino en los últimos años que, en última instancia, explican esa postura. Sin incluir las contradicciones que ha tenido con EE.UU. Son muchos los aspectos que debían considerarse, pero sobresalen las acciones anteriores del Reino:

1. Las relaciones con Rusia han ido en ascenso.

-En el año 2017 firmaron proyectos energéticos multimillonarios y acuerdos de cooperación para el suministro de los productos de industria de defensa rusos y el suministro de sistemas de arma, y para producir juntos los sistemas. Las relaciones entre ambos se estrecharon más después de la visita de Vladimir Putin a Arabia Saudita en el año 2019, segundo viaje en doce años; además ya coordinaban —los dos primeros exportadores de petróleo— en los últimos años para mantener los precios del petróleo.

Al final de esa visita, Arabia Saudí que necesitaba de inversiones para su ambicioso proyecto de transformación económica, exhibe como resultado de la misma la firma de una treintena de acuerdos y contratos en los sectores tecnológico, energético y de infraestructuras, que los medios locales estiman en unos dos mil millones de euros (Espinosa, 2019).

-Vladimir Putin y el príncipe heredero saudí Mohammed Bin Salman, en julio de este año, conversaron sobre las relaciones bilaterales y se centraron en “expandir los lazos económicos y comerciales de beneficio mutuo”. En un comunicado conjunto se centraron en la “importancia de una mayor coordinación en la OPEP+” (RT2, 2022); al mismo tiempo, coincidieron en que los países miembros de la organización “están cumpliendo constantemente con sus obligaciones a fin de mantener el equilibrio y la estabilidad necesarios en el mercado energético mundial”.

2. El eje asiático tiene como protagonista esencial a China, país líder en muchos aspectos del eje asiático, con una asociación estratégica esencial con Rusia, por lo que debe incluirse en las consideraciones para entender la postura saudí.

Relaciones con China

El 16 de agosto pasado China planteó que “Arabia Saudí es un «socio estratégico» de China (...) socios estratégicos integrales” (monitordoriente, 2022).

Un hecho importante que marcó las relaciones fue la visita de Xi Jinping al Reino en enero del 2016. Posteriormente, en el 2019, el príncipe heredero Mohammed bin Salman hizo una gira por Asia, en la que se discutieron inversiones y acuerdos comerciales valorados en miles de millones de dólares; entre los países visitados estaban China, Pakistán e India.

Las relaciones entre ambos países se han fortalecido en varios ámbitos; sobresalen el económico y el militar. Durante años, Arabia Saudí ha sido el principal abastecedor de petróleo a China y su principal socio comercial en Asia Occidental y África (...) “En 2013, China se convirtió por primera vez en el principal socio comercial de Arabia Saudí. En el 2016, uno de cada seis barriles de crudo que China importaba procedía de Arabia Saudí y uno de cada siete riales que Arabia Saudí ganaba con sus exportaciones procedía de China” (Espinosa, 2016).

El volumen de su comercio bilateral con China alcanzó en 2020 los 65 200 millones de dólares, más del triple que los 19 760 millones de dólares de su comercio con EE.UU. (RT3, 2022) En el año 2021, China fue el mayor importador de petróleo saudí. El gigante asiático se ha convertido en el principal socio comercial de Riad:

En junio de 2022, funcionarios de defensa saudíes y chinos discutieron sobre los lazos militares y de defensa, al margen de la Cumbre de Seguridad Asiática celebrada en Singapur.

Algunas ideas finales

La guerra en Ucrania ha evidenciado el fortalecimiento de tendencias que venían manifestándose en el sistema internacional: países tradicionalmente aliados de EE.UU. han ido estableciendo —y buscando— alternativas a las relaciones con Occidente. En Medio Oriente, los casos más significativos son Arabia Saudita y Turquía

El *eje asiático*, con China y Rusia al frente, ha ganado cada vez más prestigio y el interés de países, en el caso que nos ocupa de Medio Oriente —aliados históricos de EE.UU. en particular y Occidente, en general—, por un mayor acercamiento a dichas naciones en diversos planos: económico, militar, entre otros.

En ese contexto ha destacado el interés por integrarse a organizaciones donde los países occidentales no están presentes, que se ubican en lo que denominamos *eje asiático*, y que utilizan mecanismos de cooperación y relacionamiento diferentes a los creados por los países del Primer Mundo; son los casos de los BRICS y la OCS.

La actitud de Riad ha sido contraria a los intereses de EE.UU.: al no condenar la agresión a Rusia, ni establecer sanciones, pero sobre todo, al llegar a un acuerdo en la OPEP+ que va en contra de los intereses de Occidente. Paralelamente, ha expresado su intención de mediador, ha donado dinero para la ayuda humanitaria a Ucrania, ha sido utilizado para el intercambio de prisioneros, entre otros aspectos.

En la práctica, la guerra en Ucrania ha acelerado las tendencias —alianzas, relaciones bilaterales, fortalecimiento de actores protagónicos— que ponen de manifiesto cambios esenciales en el período de transición inter sistémico por el que atraviesa el sistema internacional. Las potencias regionales redefinen su alcance y papel en el sistema internacional, al tiempo que pueden contribuir a fortalecer o debilitar el de los poderes del momento.

1. “Este sistema policéntrico es más inestable a tenor de poderes y capacidades más repartidas. Además, el marco económico global interconectado, vigente durante décadas, ha dado muestras de fracturarse, polarizado por intereses geopolíticos” (Morrillo).
2. Países petroleros como Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos se ciñen en su mayoría a los límites de producción acordados con la OPEP. Otros países de la región, incluidos Irak, Jordania e Israel, se negaron a votar contra Rusia en el Consejo de Seguridad de la ONU.
3. En diciembre de 2021, representaban el 40% de la población mundial, el 25% del PIB nominal a 16 billones de dólares, el 30% de la masa terrestre y el 18% de los flujos. Entre todos sus miembros, China es la economía más grande del grupo, representado más del 70% del poder económico colectivo, seguido de India con un 13%, y Rusia y Brasil cada uno con aproximadamente el 7%.
4. En la 14ª Cumbre BRICS celebrada en julio, China, Rusia e India discutieron la posible entrada de Egipto, Arabia Saudí y Turquía. En junio se divulgó que

Irán y Argentina ya habían presentado solicitudes con el apoyo de China. Además, medios internacionales han informado que Argelia, Bangladesh, Indonesia, México, Nigeria, Sudán, Siria, Pakistán y Venezuela, han expresado interés en unirse a la organización.

5. Las transacciones de yuanes-rublos en los mercados de divisas alcanzaron un récord diario a finales de julio con 1 200 millones de dólares, superando los volúmenes de negociación de rublos-euro, mientras que Rusia compró 6 700 millones de dólares en bienes de China ese mes.
6. (...) El reciente repunte en el comercio entre el rublo, el yuan y otras monedas de mercados emergentes, en última instancia, puede significar una tendencia a largo plazo, pero un alejamiento del dólar estadounidense no es inminente (Oxford Business Group, 2022).
7. Países fundadores: Rusia, China, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán.
8. Actualmente, la OCS representa más del 30% del Producto Bruto Interno (PBI) a nivel global, 40% de la población mundial, 60% del territorio de Eurasia y cuatro de las nueve potencias nucleares del mundo.
9. Este año tiene una importancia histórica para la OCS, ya que marca el 20 aniversario de la firma de la Carta de la OCS y el 15 aniversario de la firma del Tratado de Buena Vecindad, Amistad y Cooperación a Largo Plazo de los Estados Miembros de la OCS.
10. Firmaron un memorándum de obligaciones sobre la membresía de Irán de la OCS; iniciaron el proceso de adhesión de Bielorrusia como Estado miembro; firmaron memorándums otorgando a Egipto, Arabia Saudita y Qatar el estatus de socios de diálogo de la OCS.
11. El mes pasado, este grupo de países exportadores señaló su preocupación sobre los mercados con un recorte nominal de 100 000 barriles por día. Cuando los mercados hicieron caso omiso de ese movimiento y los precios del petróleo cayeron por debajo de los 80 dólares por barril para el crudo Brent, el punto de referencia internacional, los saudíes parecen haber decidido que se requería una señal mucho más audaz. Y sus intereses coinciden con los de Rusia.
12. Este acuerdo se tomó horas después de promulgar los tratados sobre los cuatro territorios que pasaron a formar parte de Rusia.
13. Algunos analistas atribuyen el giro saudí —ahora más cerca del Kremlin que de la Casa Blanca— a la creciente frustración del régimen de Riad por lo que considera una falta de compromiso de EE.UU. con su seguridad. Y hay más: a los saudíes no les ha gustado la salida al mercado de miles de barriles de la reserva estratégica norteamericana y sus maniobras para imponer un tope al precio del petróleo (Gabilondo y Fuentecilla, 2022).